TECLA CULTURA

NURIA CAPDEVILA-ARGÜELLES

Catedrática de estudios hispánicos y estudios de género en la Universidad de Exeter

Es autora, entre otros, de los libros *Autoras inciertas*, *Artistas y precursoras* y *El regreso de las modernas*, *Investiga la historia del feminismo* y de la autoría femenina en España. Colabora frencuentemente en radio, prensa y televisión. Es asesora académica y coguionista de *Ocultas e impecables, Las sinsombrero II*. Como editora, codirige la colección *Biblioteca Elena Fortún (Renacimiento)*. Son especialmente conocidas sus ediciones críticas de *Celia madrecita, Celia institutriz* y *Oculto sendero*, la autobiografía inédita de la creadora de Celia. Actualmente prepara el lanzamiento del proyecto audiovisual *Cartasvivas*, que dirige con la cineasta Paula Ortiz y la edición del epistolario inédito de Elena Fortún.

¿QUE ES UNA Cartaviva?

CARTASVIVAS ES UN PROYECTO AUDIOVISUAL DE INVESTIGACIÓN FEMINISTA DIRIGIDO POR LA ESCRITORA NURIA CAPDEVILA-ARGÜELLES (UNIVERSIDAD DE EXETER) Y LA DIRECTORA DE CINE PAULA ORTIZ (UNIVERSIDAD DE BARCELONA). TRABAJAN CON UN EQUIPO BRILLANTE DETRÁS. EL PROYECTO SALDRÁ A LA LUZ EN LA PRÓXIMA PRIMAVERA. UNA CARTAVIVA ES UNA PÍLDORA CINEMATOGRÁFICA. EN ELLA UNA ACTRIZ DE RENOMBRE DA CUERPO Y VOZ A IMPORTANTES PÁGINAS DE NUESTRA VANGUARDIA FEMINISTA. EN ESTAS PÁGINAS, NURIA CAPDEVILA-ARGÜELLES, CATEDRÁTICA DE ESTUDIOS HISPÁNICOS Y ESTUDIOS DE GÉNERO DE LA UNIVERSIDAD DE EXETER, NOS HABLA DEL PROYECTO.

Una *cartaviva* es un destello de memoria feminista, a falta de una genealogía moderna sin silencios y en femenino. Como investigadora de esta memoria apasionante y adictiva, a pesar del impacto que mi trabajo pueda tener hoy por contribuir a la recuperación de la memoria histórica, no puedo cambiar la historia ni erradicar la discriminación del pasado ni tampoco mudar la autoría incierta de nuestras modernas, su injusta ciudadanía de segunda en el país del canon literario, artístico e intelectual, siempre rondándolo como fantasmas que son. Que esta ciudadanía de segunda se cuestione hoy no cambia la historia del olvido. Esta historia es también una narración a ser reconstruida con tiento y pensamiento, no siempre fácil de vislumbrar. Pide un medio nuevo: la *cartaviva*.

Reparar el olvido, no continuarlo, no hace que éste desaparezca del pasado ni, por tanto, se ha de caer en el error de excluirlo del estudio histórico porque la discriminación sufrida por ser mujeres dio forma a la disidencia de las artistas e intelectuales de nuestras *cartasvivas*, en especial a su escritura más íntima y memorialística y también al muy particular diálogo de ellas con sus tiempos. Constato la vigencia y el éxito literario de Elena Fortún, especialmente tras la recuperación de su autobiografía novelada *Oculto sendero* (Renacimiento) que he tenido el honor de prologar, el descubrimiento y el merecido auge de Luisa Carnés con su brillante *Tea Rooms* (Hoja de Lata) y sus cuentos (Renacimiento). Se reedita con éxito a, entre otras, Matilde Ras, Carmen de Burgos y a María Zambrano. La presencia de las mujeres de vanguardia en el mundo cultural y literario español

TECLA CULTURA

ha cambiado mucho en mis 20 años de carrera. Avanzamos y, por suerte, cada vez estamos menos solas. Nos acompañan autoras que brillan al revelarse: son destellos de la modernidad en la que participaron.

Una *cartaviva* es, de hecho, un destello de ellas, maestras que pueden brillar con fuerza. Brillar con fuerza es volver a tener voz y cuerpo. En estos tiempos digitales en los que el texto gana poder si se acompaña de la imagen y en el que el mercado manda y tiraniza vertiginoso, esto tiende a ser momentáneo. Así que, cuántas más *cartasvivas* suenen y se representen en un cuerpo de mujer, mejor entenderemos nuestra historia. Una *cartaviva* es una gran revelación. Momentánea y breve porque ellas no están y porque nunca estuvieron del todo en nuestro siglo XX. Incita al debate, al estudio y la comprensión de nuestra memoria. La *cartaviva* cura o alivia nuestra nostalgia de historia de la creación de las mujeres autoras y artistas. Asoman de los cuartos de atrás y los áticos de nuestra cultura. Y allí regresan tras hablarnos porque no siempre hay sitio para ellas aquí aunque creo que cada vez más mujeres las queremos cerca y pedimos que nos hablen. Una *cartaviva* es una ventana abierta a una voz de mujer. Y también una luz sobre una herida, la herida del olvido. Y también un retazo del pasado que no puede cambiarse: el pasado de quienes son o debieran haber sido nuestras maestras. Vuelven a la vida porque nunca se fueron del todo. Ellas siempre han rondado. Eran rumor. Son voz en la *cartaviva*. Si bien es cierto que una vez las perdimos o nos las perdieron, también lo es que siempre las hemos deseado tener. ¿Quién no desea una madre, una genealogía, una historia? Una *cartaviva* es un mensaje duro. Doloroso. Impactante. Verdadero. Una *cartaviva* tiene voz de mujer olvidada. Las olvidadas no tienen cuerpo y su cara es una fotografía, un retrato fugaz. Nuestro trabajo consiste en hacerles hablar y poner cuerpo y sonido a su voz muda. Nos hablan del dolor de ser escritora, de la necesidad de trabajar y ser sola, de la violencia contra las mujeres, del silencio, de la ausencia, de la discriminación, de la diferencia, de la muerte a destiempo por no ser leídas, del olvido, de la esperanza y de la fuerza. Con ellas y su voz, el equipo de *Cartas Vivas* ha empezado un largo camino, que se abre para todos nosotros.

Todo empezó con un paseo por Edimburgo en la tercera edición de su Festival de cine español. Paula Ortiz acababa de llegar de España; yo también estaba recién aterrizada en la ciudad en la que aprendí a ser feliz. No tardó en absorbernos la apretada agenda del festival (www.edinburghspanishfilmfestival.com/es/). Apenas dejamos la maleta en la habitación del hotel fuimos al encuentro de Sergio Mangas. Paula presentaba *La novia*, yo llevaría el coloquio de la película. Había que hacer una entrevista, rodar un video promocional, hacer las fotos… Por suerte, Marian A. Arechaga, comisaria del festival, no da puntada sin hilo y cuida mucho de equipo e invitados. Nos dejó una horita para caminar tranquilamente antes del pase y el coloquio. En aquel paseo, Paula y yo hablamos de epistolarios, de Carmen Laforet, de Elena Fortún, de España, de historia, del aula, de la comunicación, de cine y literatura... Yo había visto *De tu ventana a la mía*, la opera prima de Paula Ortiz. Tanto ella como yo crecimos leyendo a Carmen Martín Gaite, yo tenía en prensa la edición de *Oculto sendero* y ya trabajaba, con Cristina Cerezales Laforet, en el epistolario de Elena Fortún y Carmen Laforet, *De corazón y alma*, editado por la Fundación Banco de Santander. A los pocos meses compartiríamos escenario de nuevo y lo presentaríamos juntas en el Instituto Cervantes de Madrid, junto con Javier Expósito y Cristina Cerezales Laforet y con los otros hijos de Laforet presentes en la sala, tan llena que hubo que poner una pantalla de plasma en la del piso de arriba, que se llenó también. Al despedirnos las dos aquella noche de los hijos de la autora de *Nada*, en un Madrid frío, las cartas de Elena Fortún y Carmen Laforet nos daban calor.

ESTA HISTORIA ES TAMBIÉN UNA NARRACIÓN A SER RECONSTRUIDA CON TIENTO Y PENSAMIENTO, NO SIEMPRE FÁCIL DE VISLUMBRAR

TECLA CULTURA

Hemos hablado mucho de cartas y ventanas en los pocos años que han transcurrido desde aquel paseo por George Square. Casi al final nos habíamos parado delante de un ventanal. Al otro lado de aquella ventana un espacioso salón de techo alto, con sus molduras de escayola, recién pintado de blanco, se adivinaba tras una fina cortina. En el medio había una escalera de caracol de madera grisácea. No podíamos ver ni los primeros ni los últimos escalones desde la acera, de la ventana nos separaba una verja, pero miramos largamente la sala. Qué bonita, coincidimos. Había un curioso paralelismo entre los escalones sin principio ni fin y nuestra forma de subir y bajar por la historia de las mujeres en espacios cerrados que a la vez se nos antojan infinitos porque podemos encadenar mujeres, textos, imágenes e historias y seguir y seguir, reacias a no sentirnos acompañadas. Paula recordó una línea de Luisa Gavasa en *De tu ventana a la mía*. Gavasa interpreta a una mujer ya madura que vive el cambio de la España de la transición. Las vivencias de este personaje se ambientan en 1976. Esa mujer a quien la vida golpea dice en un momento dado a su hermana: "tú sigue ahí frente a la ventana cosiendo que yo voy a salir a la calle a vivir lo que me toca". Es un momento muy triste y a la vez esperanzador. Quizás el fin de su vida esté muy cerca. Eso no lo sabemos. Sí sabemos que muy cerca se halla el dolor y que lo ha de vivir. Y que aún así quiere dejar de sentirse encerrada, salir y hablar, no estar callada. Su hermana le contesta "yo sí pienso que a veces más vale callar. Yo soy feliz en nuestra casa sin salir. Me salvan los recuerdos y mis viajes por el aire". Definitivamente, sin aquel paseo y sin un poco de Edimburgo en octubre, *Cartas vivas* no habría surgido. Mientras apretábamos el paso para llegar a tiempo al pase de *La Novia*, nos quedamos pensando tanto en protectores cuartos propios como en reveladores desvanes y áticos.

Hay partes de *De tu ventana a la mía* que me rondan especialmente, en las tres historias ambientadas en 1926, 1940 y 1976 y protagonizadas, respectivamente por Leticia Dolera, Maribel Verdú y Luisa Gavasa. En la historia de 1976, Gavasa entra en una mercería, esas tiendas hoy llamadas a desaparecer, reflejo de actividades femeninas de otros tiempo, que abundan cerca de la Librería de mujeres en Madrid, entre Sol y la Plaza Mayor. *Haberdashery* en inglés. Me encanta la palabra. Un amable dependiente le enseña unas medias. Las abre para ella y ella mete la mano con cuidado y la estira dentro mientras el hombre tensa la seda para que ella aprecie su calidad y lo bien que quedarán puestas. Está a punto de llegar la democracia a España. Por entonces, yo también entré en una mercería con mi madre joven, calzada con unas sandalias negras de tacón preciosas, y con mi abuela aún sana y bella, muchos años antes de que el Alzheimer le hiciera perder la memoria. La abuela tendría la misma edad que Gavasa. Estaban también mis hermanas, éramos muy pequeñas, habíamos salido de compras por Avilés, las tres generaciones juntas, y nosotras de la mano de ellas.

MIENTRAS APRETÁBAMOS EL PASO PARA LLEGAR A TIEMPO AL PASE DE LA NOVIA, NOS QUEDAMOS PENSANDO TANTO EN PROTECTORES CUARTOS PROPIOS COMO EN REVELADORES DESVANES Y ÁTICOS

Las veo mirando medias. Las veo como si estuviera en el cine o como si me asomase a una ventana. Miran cómo queda la media sobre la piel de la mano antes de decidirse a comprarlas. Debía ser el final del verano. Gavasa me trae a la abuela, a mi madre, a mis hermanas y a mí, niñas sin memoria. ¿Cómo hacerle ver a mi hija ese pasado, aquella España, cómo hacer que entienda lo importantes que eran las medias para las mujeres? Quiero hacerlo de la misma manera que quiero que salgan

TECLA CULTURA

a la luz testimonios feministas encerrados que no son solo un detalle, una nota o una carta. Son finos y tenues y a la vez resistentes en contacto con piernas que andarían altaneras.

El encierro y lo que se expresa dentro es fundamental en la forma en que Paula Ortiz usa la cámara. Entiende que es protección y cárcel. Motivos claves del pensamiento feminista y la memoria de la mujeres flotan en su trabajo, en el mío, de lo que estudiamos y en lo que nos hace trabajar: las cartas que vienen y se esperan, la cárcel y el castigo, el tedio, la violación y el cuerpo violado y violentado, el trauma, el embarazo, el dolor, el castigo injusto, la costura, las telas, arte menor y mayor, el viento, el polvo y la tierra, la amnistía y la libertad, la construcción del cuerpo de la mujer como cuerpo enfermo, la violencia disfrazada de amor posesivo, el mundo de los cuidados, el amor, la posesión, el campo árido y yermo de la tierra en la que nacimos, la ciudad, el decadentismo, las ciencias y el arte, un invernadero y un jardín florido. Ella puso en la película mariposas negras y amapolas rojas. La amapola crece salvaje y frágil, dice un personaje masculino. Maribel Verdú, en el personaje de Inés, hila lana en la España rural de la primera posguerra. El ovillo se tiñe de rojo sangre porque se pincha con la rueca. Como no es princesa, no se duerme. Solamente sangra y vive.

Un gato, el gato del tiempo, empuja el ovillo teñido de sangre a otra habitación con otra ventana que da a otra época, en la calle de una ciudad, y a otro paisaje interior femenino.

Le mandé a Paula una copia de *Oculto sendero* y otra de *De corazón y alma* apenas fueron saliendo los libros. En algún momento me dijo que le había mandado la literatura que necesitaba leer en ese momento. Dale las gracias a ellas y presenta *De corazón y alma* conmigo, le comenté. Entre aquella velada en Edimburgo y la que tuvimos meses después en Madrid establecimos la costumbre de hablar desde nuestras ventanas respectivas, entre Inglaterra y España. Discutimos largamente cómo, en qué formato, podemos sacar lo recóndito de las voces y que permanezca fuera en el acto fugaz y momentáneo de revelarse, cómo podemos tomar conciencia de las paradojas de las mujeres que nos precedieron, aprender de ellas, dar luz a sus contradicciones, entender la dificultad de ser, salir, permanecer tras la ventana pensando protegida o escapar de su encierro y luchar. Así nacieron nuestras *cartasvivas*.

El proyecto se lanza próximamente con dos series de cápsulas audiovisuales acabadas y con otras en preparación. Queremos que nos acompañe muchos años y que vaya creciendo y formando una genealogía-epistolario que nos permita acercarnos a la riqueza de matices del pensamiento de ellas, no solamente a sus nombres, y que nos permita dialogar con el público, comunicarlas y comunicarnos. ¡Fueron tan poliédricas! En las tres primeras *cartasvivas*, la reformista sexual y niña eugénica Hildegart Rodríguez se dirige a su maestro Havelock Ellis y le pide que la ampare. Quiere ser grande, quiere poder y sabe que sola no puede conseguirlo. En las segundas, Pilar Primo de Rivera, desde el retiro de la época final de su vida, nos pide desesperadamente ser entendida. Nos costó. Las actrices Sandra Escacena, como Hildegart, y Consuelo Trujillo, como Pilar Primo de Rivera, han hecho las palabras de estas mujeres intensamente suyas y han trabajado para habitar sus cuerpos en las *cartasvivas*. Nos las devuelven como mujeres inmersas en tensiones vitales: no les fue fácil ser precursoras. Nunca lo es. Encarnaron la vanguardia, fueron precursoras y, por ello, visionarias, rebeldes y también contradictorias, paradójicas. Lucharon por su generación y para las que vendrían después. Si las quieres mirar de frente, pronto te hablarán en la escritura y la voz de una *cartaviva*. Ellas y muchas más.

EL ENCIERRO Y LO QUE SE EXPRESA DENTRO ES FUNDAMENTAL EN LA FORMA EN QUE PAULA ORTIZ USA LA CÁMARA. ENTIENDE QUE ES PROTECCIÓN Y CÁRCEL.